

El encargo social del maestro: ¿necesidad o demanda?

**Autoras: Dra. C. María Micaela Fuxá Lavastida y
Dra. C. María Elena Castillo Martínez.
Instituto Superior Pedagógico “Rafael María de Mendive” y
Escuela de Formación para el Turismo.**

Resumen: En este artículo se aborda algunas reflexiones sobre el encargo social del maestro a partir de la interrogante que se hacen sus autoras. Se refleja que la sociedad contemporánea necesita pero también demanda imperativamente que la labor educativa del maestro rebase los muros de la escuela y llegue a la familia y a la comunidad, como la única vía de lograr la posibilidad de vivir en un mundo mejor.

Abstract: In this article there are some reflections on the teacher's social responsibility starting from the query that their authors made. It reflected that the contemporary society needs, and also imperatively demands that teacher's educational work surpasses the walls of the school and arrives to the family and the community, as the only way of achieving the possibility to live in a better world.

-Problemática actual del contexto social y profesional .

El devenir histórico de la sociedad contemporánea está condicionado por los llamados problemas globales que caracterizan la misma.

- La relación entre los países.
- La relación hombre – sociedad.
- La relación hombre – naturaleza.

Es innegable que los balbuceos del nuevo siglo han sido emitidos en un ambiente inusitado, donde la solución pacífica a los conflictos entre los gobiernos de los distintos países no ha sido lo que prevalece.

Tampoco a pesar de todas las gestiones generales, estatales, individuales por mantener un desarrollo de equidad, justicia social, que pueda atenuar las manifestaciones de racismo, xenofobia, violencia y de enajenación, nos permite augurar cambios sustanciales, mucho menos las políticas neoliberales asumen una actitud conciente con el reclamo de todo el planeta a mantener una estabilidad en el ecosistema, que impida la destrucción del hombre por el propio hombre.

Pero, renunciar a la esperanza de poder mejorar al mundo, de tener fe en el mejoramiento humano, sería asumir una posición de escepticismo redundante en una apatía o simplemente asumir el criterio de que todo está perdido.

Realmente no es así, la gestión política de los Estados, las Instituciones Sociales y las personas que se sensibilizan a diario con el acontecer del entorno en que viven, promueven a la reflexión de que es responsabilidad de todos, lograr la posibilidad de convivencia en un mundo mejor.

-La labor de la escuela y el maestro.

Dentro de estas instituciones le corresponde un protagonismo de carácter ponderativo a

la escuela, y al encargo social de sus educadores.

El devenir histórico del proceso de formación de maestros en nuestro país se ha caracterizado por revelar el quehacer del educador desde su vinculación a las exigencias sociopolíticas de cada época.

Los elementos fundacionales de nuestra nacionalidad han sido expresión reveladora del desarrollo del pensamiento y el modo de actuación del maestro cubano. Desde Varela, Luz, Saco, Martí, Varona, en fin todos aquellos que encontraron en la noble tarea de educar la vía certera para formar hombres, irradiaron con su ciencia y su cultura la función social del maestro en cada época que les tocó vivir.

En el contexto histórico de la realidad de la educación cubana actual, las funciones de la escuela y el maestro se definen claramente en el encargo social que les corresponde, en la formación de valores que tributen a la preservación de la identidad nacional, la defensa de nuestra soberanía y el derecho a mantener nuestro proyecto social.

El maestro como promotor de una cultura general integral, refuerza su misión de portador de las interrelaciones de la escuela con las demás instituciones, con la comunidad, y la familia, coordinando el sistema de acciones educativas que potencian su influencia a favor del cumplimiento de los objetivos generales del sistema educativo, en el logro del desarrollo de la personalidad de los educandos.

El maestro de la Enseñanza Primaria, constituye una figura emblemática para el niño, por la influencia educativa que ejerce desde su modo de actuación. Es necesario entonces, una formación cultural que transite desde los elementos más generales del devenir histórico de la cultura universal hasta la cultura general integral que en todos los aspectos, pondere su papel de promotor de un trabajo cultural que incida en el desarrollo de la personalidad del educando, y junto a otras instituciones, desempeñar su función de orientador pedagógica, fundamentalmente a la familia.

En el cumplimiento de estos objetivos se desarrollan acciones conjuntas de trabajo en direcciones, actividades de carácter docente, políticas, culturales, investigativas, para abordar las problemáticas que demandan solución en el territorio.

Esto requiere de un sistema de trabajo donde predomine la cooperación, la comunicación dialógica, la formación de una eticidad emanada de las cualidades que predominen en la profesión del maestro.

La educación desde sus fines y sus medios está compulsada a erigirse desde las relaciones escuela sociedad, satisfacer las necesidades espirituales del individuo desde su propio medio, logrando la transformación de la realidad social desde una posición creativa y desarrolladora.

El hombre visto como un ser eminentemente educable, necesita de esa relación escuela familia, escuela comunidad, es en ese entorno que se desarrolla la vida del niño.

Ante los imperativos insoslayables que la sociedad contemporánea, le hace a los sistemas educativos, especial particularidad le corresponde a la escuela y al maestro, en tanto su encargo social radica en la formación de la personalidad del educando desde su

edad más temprana, contextualizar el currículo de acuerdo a los reclamos de los pilares de la educación planteados por la UNESCO , donde se erige el nuevo milenio, aprender a conocer, aprender a convivir juntos, aprender a hacer y aprender a ser representa un compromiso para todos aquellos que encuentran la maravilla en el acto cotidiano de educar, de los que no renuncian a la esperanza de ver el mundo ascender, transformarse, mejorar la esencia de la naturaleza humana.

Hoy las palabras pronunciadas por Federico Mayor parecen proféticas y aleccionadoras. “El mundo que dejamos a nuestros hijos, dependerá de los hijos que dejemos a nuestro mundo”. En ello la noble misión del educador dirá la última palabra.

- Bibliografía:

- Alonso, I (1980). Sociología de la Educación. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.
- Blanco Pérez A. Y S. Recarey. (1999). Acerca del rol profesional del maestro. Facultad de Ciencias de la Educación , Instituto Superior Pedagógico “E. J. Varona”, C. De la Habana.
- Castro Ruz Fidel. 1981. Discurso pronunciado en el acto de graduación del Destacamento Pedagógico Universitario Rafael María de Mendive. Discursos pronunciados por el comandante en jefe Fidel Castro Ruz, Ediciones O.R., Ciudad de la Habana.
- Castro, F. (1992). Discurso pronunciado en el XX Aniversario de la constitución del Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech. Ciudad La Habana. En Granma 2 de junio de 1992.

En el contexto histórico de la sociedad actual, las funciones de la escuela y el maestro se definen claramente en su encargo social, encaminada a la preservación de la identidad, la defensa de la soberanía y el respeto a la diversidad.

El maestro como promotor de una cultura general integral refuerza su misión de portador de las interrelaciones de la escuela con las demás instituciones, con la comunidad y la familia, coordinando el sistema de acciones educativas que potencia su influencia a favor del cumplimiento de los objetivos generales del sistema educativo, en el logro del desarrollo integral de la personalidad de los educandos.